

# ¿META, O PUNTO DE PARTIDA?

CHARLA CON LA JUVENTUD DE LA IGLESIA

*por el Ob. Buenaventura Luis*

Doy gracias a Dios porque me ha concedido venir y estar junto a ustedes en este *Abrazo Juvenil '94*, y especialmente porque tengo la oportunidad de dirigirles la palabra.

Quiero aclarar que no soy un entrometido. Yo entiendo que el abrazo juvenil debe desarrollarse entre jóvenes; es decir, que las actividades procedan de los jóvenes para los jóvenes, y que los demás *estemos* agradecidos de que por lo menos se nos permita estar sentados para escuchar, y para alegrarnos con los jóvenes; pero contra lo que yo he propuesto, me han comprometido a tomar esta parte. Igualmente quiero aclararles que el tema *que les voy a presentar* no es algo que yo escogí, sino que me fue indicado *por los organizadores de esta reunión*. Entonces, sencillamente estoy cumpliendo órdenes.

Pues bien, ya el superintendente Almeida les dijo cual es el asunto a enfocar: ¿Es necesario el bautismo del Espíritu Santo, ser lleno de ese poder, para ser salvos? ¿Es necesario el auxilio del Espíritu Santo para agradar a Dios, para permanecer en la iglesia? ¿Alguien puede tener seguridad de salvación al margen de *la tercera* persona de la divinidad?

El Señor Jesús usó mucho de *las* ilustraciones, de *los* ejemplos, de parecidos, para dar a entender enseñanzas profundas que de otro modo el ser humano no podría comprender. Cuando se trata de asuntos espirituales, *de* cosas abstractas que no podemos captar con la vista, que no podemos tocar; cuando vamos, a hablar de estas cosas, se hace necesario compararlas con otras cosas que ya son conocidas, para poder entonces formarnos una idea más completa. Por eso el Señor comparó el reino de los cielos con una red; lo comparó con una perla, con un sembrado; lo comparó con muchas cosas, muy distintas unas de otras, pero que todas contenían una idea relacionada con el tema que Él quería expresar. Por eso en toda la Biblia encontramos parábolas e ilustraciones, para que podamos comprender las verdades espirituales. Y si ustedes me lo permiten, yo haré algo parecido en esta mañana.

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo? O primeramente, ¿con qué es bíblicamente comparado el Espíritu Santo? Alguien que me responda. (*Se oyen varias respuestas de los oyentes: Una paloma, lenguas de fuego, viento, aceite, agua*). Todas éstas, y quizás otras, son cosas conocidas con las que la Palabra de Dios nos quiere hacer comprender qué es el Espíritu Santo, que no lo vemos, que tal vez necesitamos tiempo para madurar

y llegar a comprender su obra en nosotros, pero que el Señor quiere que aun los principiantes puedan conocer. Por eso son las ilustraciones.

Una de las ilustraciones que usó el apóstol Pablo está en 1Cor.9:24-27, y dice así:

*“¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, mas uno lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis. Y todo aquel que lucha, de todo se abstiene: y ellos, a la verdad, para recibir una corona corruptible; mas nosotros incorruptible. Así que yo de esta manera corro, no como a cosa incierta; de esta manera peleo, no como quien hiere al aire: Antes hiero mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre; no sea que, habiendo predicado a otros, yo mismo venga a ser reprobado.”*

El apóstol estaba comparando la vida del cristiano con un deporte, con un ejercicio, una competencia, y en este caso la de los corredores. Esto es algo que casi todos nosotros, si no lo practicamos, por lo menos hemos visto a otros practicarlo, y tenemos una idea de lo que es una competencia de carrera. Se señala un punto de partida en el cual se sitúan todos los que compiten, y se señala una meta a la cual hay que llegar en el tiempo menor posible: el que primero llega es el ganador. Cuando se trata de una carrera de resistencia, una carrera larga, entonces es necesario que el trayecto se divida; y aunque hay un punto de partida *inicial*, hay sub-metas, puntos intermedios en los cuales los competidores se detienen *algún tiempo*, y de los cuales parten de nuevo para llegar a la meta final. ¿Sabían que esto es así? Bueno, pues el título de esta charla es: "¿Meta, o Punto de Partida?"

¿Qué es el bautismo del Espíritu Santo, una meta que hemos alcanzado, o que algunos procuran alcanzar, o es un punto de partida en nuestra carrera cristiana? ¿Quién quiere contestarme? Muy bien, un punto de partida, pero lamentablemente, algunos han pensado que es una meta a alcanzar, y cuando lo han logrado, han pensado: “*Ya llegué, ya tengo lo que quería, ya puedo descansar, ya puedo cruzarme de brazos*”, y eso es un grave error. En nuestra carrera cristiana el bautismo del Espíritu Santo es, si no el punto inicial, es una de las primeras sub-metas, pero que a su vez es un punto de partida para proseguir a la meta final.

Y, valiéndome de más ilustraciones, quiero comparar esto con el proceso natural de la vida, es decir, de la vida física *del ser humano*. La vida espiritual y la vida física tienen un paralelo muy notable. ¿Cuándo comienza a vivir un individuo? ¿Cuándo comienza a vivir una persona? (*Algunos contestan que en el momento cuando nace; otros que desde el momento de la concepción*). Pues sí, desde el momento de la concepción la vida comienza, porque en el vientre de la madre la criatura no está muerta. No ha nacido, pero está viva; y así también es la vida espiritual del cristiano.

Hay quienes piensan, y dicen, e infunden en otros la idea errada de que todo aquél que comienza en estos caminos como candidato *al bautismo*, como miembro, o como discípulo, si no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo, está muerto espiritualmente; y lo dicen en una forma cruda. A algunos *miembros* les han dicho que están perdidos. ¿Creen ustedes que eso es correcto? ¡No! Y si *les* dijéramos que están bien así, que ya están salvados, ¿sería correcto? ¡Tampoco!

El Señor, hablando con sus discípulos acerca del Espíritu Santo, les dijo:

“...está **con** vosotros y será **en** vosotros” Jn. 14:17.

Antes del día de Pentecostés, los discípulos de Cristo **tenían el auxilio del Espíritu Santo**. Tanto es así que les usó poderosamente para hacer muchos milagros; pero el día de Pentecostés ellos fueron investidos de potencia de lo alto, y ya **entonces fueron recipientes del Espíritu Santo**. Desde antes el Espíritu contendía con ellos, y eso podemos nosotros hacer entender a los miembros de nuestra iglesia, a los discípulos y demás llamados creyentes. Es decir, que como la criatura en el vientre de la madre vive, crece, se desarrolla, hasta que llegue el momento del alumbramiento, así es la formación del principiante en estos caminos espirituales. Una vez que nace, llega a una nueva etapa de la vida, que no es la meta final, sino otro punto de partida.

¿Qué sería de un feto que esté ansioso porque llegue el momento del parto, pero que eso sea todo lo que quiere? ¿Qué si sus aspiraciones llegan nada más que hasta ahí, a nacer? Al venir al mundo ya abre los ojos, ya respira, pero si está satisfecho sólo con eso, ¿qué sería de una criatura en esas condiciones? Realmente sería una persona, un ser vivo, pero inútil. Necesita alimentarse, crecer, desarrollarse, ejercitarse para llegar a ser un hombre o una mujer útil a sí mismo, a la familia, a la obra de Dios y a la sociedad; y ese proceso es más largo que el otro en el vientre de la madre. Sin nacer es imposible llegar a ser una persona adulta, pero nacer no significa todo. Eso mismo podríamos decir acerca del bautismo del Espíritu Santo. Recibir el bautismo es *necesario*, pero eso solo no es todo; si no se avanza *espiritualmente*, de poco serviría.

Para llegar a ser una persona espiritual, un instrumento de Dios, es imprescindible haber nacido del Espíritu; lo dijo el Señor:

*“De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.* Jn.3:5.

Es decir, que antes de ese momento sí hay vida espiritual, pero el *recién convertido, al igual* que *el* feto, necesita desarrollarse para que le llegue el momento del nacimiento espiritual, y de ahí seguir creciendo para llegar a ser más usado por Dios.

Ahora, ¿de qué depende que un niño crezca, se desarrolle, que llegue a ser un adulto? ¿De qué depende? De muchas cosas, pero principalmente de la alimentación que reciba; porque si no se alimenta es inútil que se le trate de proteger, o de ejercitar, o de educar; básicamente *primero* hay que alimentarlo. A un niño *de carne y hueso* se le alimenta con leche, y ¿con qué podemos alimentar a un recién nacido espiritualmente? ¿Cuál es la leche espiritual? Principalmente la Palabra de Dios. Dijo el apóstol Pedro:

*“Desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual, sin engaño, para que por ella crezcáis en salud”* 1Ped.2:2.

¿Pero qué sucedería si a un niño le damos leche, pero junto con la leche le damos cocaína, le damos nicotina, le damos muchas otras cosas que no le matan de momento, pero que le envenenan lentamente y le afectan su salud? Si pretendiendo nutrirle le damos alimentos buenos juntamente con cosas no buenas ¿qué le sucedería? Puede ser que muera enseguida; puede ser que crezca como una persona enfermiza, que nunca llegue a ser mayor, o que de llegar sea un individuo con una salud muy deficiente, casi inútil; su mente no se podría desarrollar normalmente. Por eso el apóstol no solamente dice que se desee la leche espiritual, sino que primeramente indica algo. Atendamos a lo que dice:

*“Dejando pues toda malicia, y todo engaño, y fingimientos, y envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos la leche espiritual...”*

¿Qué os parece? No basta con recibir cosas buenas si las entremezclamos con cosas no buenas. La persona espiritual tiene que desechar las cosas dañinas para que pueda llegar a ser una persona saludable espiritualmente. Y entre las cosas dañinas que aquí son señaladas me llamó la atención, y por eso lo recalqué un poquito, el fingimiento. ¿Por qué? Porque es más fácil fingir que *vivir* una realidad. Muchas veces recibe más aplausos un actor que una persona que obra propiamente.

Una de la obra de Satanás es confundir, adulterar la obra de Dios entre sus hijos; y prueba de ello la tenemos en la parábola de la cizaña. Mientras el padre de familia sembró la buena simiente, el enemigo vino, y de noche sembró cizaña en el mismo campo, dentro del mismo trigo. Pues entonces, lamentablemente, no estamos exentos de la *posibilidad de* que el diablo actúe dentro de nosotros para *falsificar* y entorpecer la obra de Dios. Si cuando nos proponemos lograr algo *bueno* apelamos a mañas que parezcan realidades, nos despreocupamos de las realidades *mismas*. ¿Es así, o no es así? Y ya aplicándolo más a esto: Si fingimos una inspiración que no nace de adentro, que no baja de lo alto, no llegaremos a sentir el verdadero poder del Espíritu de Dios en nosotros. Me parece que hay quienes se contentan con aspavientos, con la apariencia exterior, y dudo que los tales puedan llegar a sentir la experiencia verdadera de la comunión con Dios, con su Espíritu.

Se dijo también que el Espíritu se comparaba con agua, ¿verdad? Podemos tener un gran depósito de agua, como una laguna, y que permanezca tranquila. Puede ser que tengamos *otro depósito con sólo* un poquito de agua, y que la estemos revolviendo, haciéndola salpicar, para que parezca que es mucha. De todos modos es agua, pero ¿no han visto ustedes algunas fuentes, o surtidores, que lanzan unos chorros tremendos, que impresionan? Sin embargo, se trata de una pequeña cantidad de agua que artificialmente están moviendo. ¿Lo han visto? ¿Lo han notado? Es agua, pero menos cantidad de lo que parece ser; en cambio, hay grandes extensiones de agua que no son ostentosas. Creo que aquí tenemos una buena ilustración también.

La tierra seca nada produce. El desierto nada produce, es estéril. Se necesita del agua para que haya vida, ¿es así? Ahora bien, puede ser que haya una comarca que no sea enteramente desértica, pero donde la lluvia es escasa. Cuando llueve, esa tierra se moja, pero ya sea porque la lluvia cae en poca cantidad, o porque el terreno es muy poroso, el

agua se filtra y no queda depositada en la superficie. Allí no hay charcas, no hay lagunas, no hay lagos. Ahí llueve, en ciertas ocasiones se moja la tierra, pero no retiene el agua.

Vayan poniendo atención, pues estos ejemplos son para que podamos entender la vida cristiana en sus distintas etapas, o en sus distintas manifestaciones en diferentes personas. Puede ser que haya otra región donde las condiciones del terreno sean diferentes, o las lluvias más frecuentes y cuando llueve quedan depósitos de agua, como una laguna, o algo parecido, y si en esos lugares se hacen pozos, se encuentra agua en la estación lluviosa.

Puede ser que haya otras regiones más fértiles donde las condiciones sean favorables a que haya manantiales, fuentes, vertedores, o como se les quiera llamar, donde el agua brote, no solamente cuando se excave un pozo, sino que tiene manantiales naturales donde el agua brota espontáneamente y corre para formar cañadas, arroyos y hasta ríos con corrientes impetuosas.

Pues bien, yo creo que cuando alguien comienza a escuchar el mensaje de salvación, la predicación del evangelio, ya está recibiendo salpicaduras, lloviznas; si no un pleno aguacero, *por lo menos* está siendo rociado con agua, porque el Espíritu de Dios está haciendo su obra ahí. Aunque se trate de una persona no convertida, si está recibiendo la Palabra, podemos decir que ya está recibiendo *algo del* agua de vida. Si la Palabra es sembrada, y es regada, y logra crecer, ¡Qué bueno!

Hay miembros y discípulos que han hecho profesión de fe, que tienen una forma de conducta más de acuerdo a lo que Dios demanda de sus hijos, es decir, que tienen más relación con el Espíritu Santo, y podemos pensar que *a estos* les llueve más a menudo y quizás retienen *un poco de agua*.

Vamos a considerar que a los ungidos de Dios podamos compararles con depósitos destinados a almacenar agua. Si *a alguno* se le echó el agua y la retiene, ¿será esto suficiente? ¿Es todo?

La Biblia habla de agua viva. ¿Qué cosa es «agua viva»? Decir que un animal o que una planta está viva es lógico, pero el agua es un cuerpo mineral, el agua no se cuenta entre los seres vivos. Aunque el agua es materia muerta, en la Biblia se le llama «viva» cuando es agua corriente, y mucho más a la que fluye, que brota. Porque puede haber un pozo que en la época de lluvias almacene cierta cantidad de agua, pero cuando llega la temporada seca, si vamos a buscar agua en él, no la encontramos. Pero puede haber otro pozo de manantiales fuertes que, aun en el tiempo que no llueve, de él mane, brote, fluya el agua; *eso* es a lo que se le llama «agua viva». Ahí necesita llegar el creyente.

Acaban de indicarme que aclarare esto, pues algunos tienen cierta confusión acerca de lo que es creer, o de quién es un creyente. Algunos dicen: "*Yo creo, soy creyente, ¿necesito llegar a ser ungido, o me basta con ser un creyente?*" Tal vez todos no estén

de acuerdo conmigo, pero yo creo que ser creyente es ser **lleno** de Espíritu Santo. Por si no me creen, voy a apelar a las Santas Escrituras. Dice el Señor en San Juan 7:38 y 39:

*“El que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su vientre. (Y esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en Él; pues aún no había venido el Espíritu Santo; porque Jesús no estaba aún glorificado)”*

Creyente no es el que *simplemente* se imagine que cree; el que cree es aquel que tiene fe, el que acepta por cierto *todo lo que el Señor ha prometido*, el que está seguro de que es así. Entonces, ¿es posible que haya una clase de creyentes en la cual el Espíritu no fluya, no se manifieste? ¿Es posible? (*Alguien responde que no*). Pues sí, abunda en muchas congregaciones ese tipo de creyente que está satisfecho con aceptar a medias una verdad, pero en realidad *esos* no son creyentes. Ellos se apoyan en el versículo bíblico que dice:

*“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda mas tenga vida eterna”* Jn.3:16.

Eso es cierto, todo el que cree se salva, la promesa es segura, la dificultad está en los que no han sabido qué cosa es creer. El que cree es salvo, pero: *“El que en mí cree, dice el Señor, ríos de agua viva correrán de su vientre”*. El verdadero creyente no es el que se moja sólo en ciertas ocasiones. No es el que tiene un poco de agua y ahí se le mantiene *estancada*. No es el que sólo en tiempo de conferencias, o lluvias espirituales, tiene agua, como el pozo que por temporadas la tiene y en otra época está seco, sino que el *verdadero* creyente es como el manantial, porque ríos de agua viva proceden de él. *Es como* el agua que corre, que no se corrompe, que está recibiendo y dando. Esa es la obra del Espíritu en el creyente; ahí es donde hay seguridad de salvación. Por eso es que dice en otro lugar:

*“Y estas señales, seguirán a los que creyeren (no a los que se imaginan que son creyentes): En mi nombre echarán fuera demonios; hablarán nuevas lenguas; quitarán serpientes, y si bebieren cosa mortífera, no les dañará; sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”* Mar.16:17 y 18.

Y yo creo que no es imprescindible que todas y cada una de estas señales sigan a cada creyente, pero una u otra de estas manifestaciones espirituales debe ser notable en cualquiera que realmente crea en el Señor Jesucristo. El Espíritu tiene diferentes dones para la edificación de la iglesia, y debemos aspirar a los mejores dones, de ser posible a todos los dones, pero debemos estar seguros de que el Señor nos bendice, tan siquiera, con uno solo de los dones del Espíritu; de lo contrario no hay evidencia de vida espiritual *en nosotros*. Aunque sea el don de lenguas, que bíblicamente es considerado el más pequeño, el más insignificante, pero tan siquiera ese. No quiero decir que con ese estemos satisfechos; hay otros más excelentes para la edificación personal y para la edificación de la obra de Dios, y a todos ellos debemos aspirar en oración, en obediencia, alimentándonos espiritualmente, dejando todo aquello que es nocivo.

Otra comparación: También dijeron que el Espíritu Santo es comparado con aceite. Quiero que esta pregunta me la conteste alguno de los esperantes. Vamos a suponer que

yo tango aquí dos pomos con aceite santificado. Imaginen ustedes, vean con los ojos de la imaginación, que yo tango aquí (*a la derecha*) un pomo de aceite santificado, y que aquí (*a la izquierda*) tengo otro. Este (*el de la derecha*) está mediado y éste (*el de la izquierda*) está lleno. Voy a repetir: Este tiene aceite hasta la mitad y este otro está lleno, ¿cuál de los dos tiene más? (*El que está lleno. -Contestó un niño*).

El niño contestó con cierta lógica, pues aparentemente la respuesta correcta es que el que está lleno tiene más cantidad de aceite que el que está por la mitad, ¿no es así? Pero todo depende del tamaño o capacidad que tenga cada pomo. Si yo pongo aquí (*a la derecha*) un frasco grande, mediado de aceite, y aquí (*a la izquierda*) pongo uno chiquitito lleno de aceite, ¿cuál de los dos tiene más? ¿Cuál? El grande, aunque esté sólo hasta la mitad, pues aunque no está lleno, tiene más que el chiquito que está lleno.

Ojalá yo me pueda expresar de modo que ustedes comprendan la ilustración, porque nos dice la Escritura que no basta con estar mojados, no basta con contener un poco de aceite, se nos manda a estar llenos. Dice en Efesios 5:18:

*"Y no os embriaguéis de vino, en lo cual hay disolución: mas sed llenos de Espíritu".*

*Repito:* No basta con estar mojados; no basta con estar ungidos; no basta con tener un poco de aceite: Se nos exhorta a ser llenos de Espíritu.

Muchos se preguntan: ¿Por qué hay hermanos de buena conducta, que aunque tienen buen comportamiento y buscan a Dios, pasa tiempo y tiempo y no reciben el don del Espíritu Santo; y en contraste hay ocasiones en que otros hermanos muy fácilmente reciben la unción? Hasta se dan casos de algunos hermanos que reciben el Don con mucha facilidad, y con mucha facilidad también caen de la gracia, pierden la bendición de Dios. ¿Por qué esto? Quiero que a través de otra ilustración me puedan comprender.

Yo he visto algunos botes (*tarros, recipientes, o envases, especialmente de cosméticos*) que se ven grandes y pesados, porque tienen el fondo y las paredes gruesas, si son de cristal, y doble fondo si son de plástico, pero el hueco o cavidad donde se echa la crema, es pequeña; eso es un truco de comerciantes. Así como hay botes *o recipientes* que se ven grandes, pero que tienen relativamente poca capacidad *interior*, sucede también con algunos hermanos; tienen poca capacidad espiritual; con poquito se llenan, se desbordan, y como estén llenos podemos declarar que están llenos, pero les cupo poco aceite, y se les gasta enseguida. ¿Vale la comparación? Mientras otros, quizás, han entendido más, se han consagrado más, retienen más, pero como tienen una capacidad mayor, todavía les falta para llegar a su medida. ¿Cuál de los dos quisiéramos ser?

El mandato es **ser llenos** de Espíritu, pero a diferencia de los frascos, botes o pomos, que no pueden crecer, que el que es chiquito siempre será chiquito, y que el grande siempre será grande, la vida del cristiano sí es de crecimiento espiritual; nuestra capacidad puede ser ampliada igual que lo es el estómago. A la persona que come poco se le reduce el estómago, pero a la que se acostumbra a comer y tomar mucho, su estómago se le amplía; pues la capacidad espiritual del cristiano es semejante: Al que no se alimenta de Dios, su capacidad se le reduce y su contenido se le agota, aun cuando

haya sido lleno en alguna ocasión. El que se alimenta debidamente de la leche espiritual, el que busca su crecimiento, y su capacidad se amplía, se desarrolla, crece, tendrá reservas para el día malo. De ahí la parábola de las diez vírgenes: No basta con tener aceite en la lámpara, y la lámpara encendida; es necesario tener reservas espirituales.

Vamos a admitir que entre nosotros hay de todo: Algunos secos, otros ligeramente salpicados *con agua*, otros, quizás, un poco más empapados, otros con un poco de agua de reserva, otros con un depósito para ciertas temporadas, y otros como el manantial perpetuo, que es a lo que somos llamados en estos caminos cristianos. En toda esta diferencia de estatura y de capacidades, a ninguno debemos menospreciar, ni cometer el error de decir a un principiante en *estos caminos*: “*Así estás perdido*”. No. Ya ese *principiante* comenzó a estar salvado. Y el que se crea más espiritual, el que se crea más seguro, atienda a uno de los lemas de nuestra iglesia: “Cuando uno cree que ha llegado a un punto tan alto en la vida, que piensa que no puede caer, ese es el tiempo cuando caerá”, porque en estos caminos, según se crece, se decrece. Nadie debe sentirse perdido, por lo tanto a nadie se le diga que está perdido. Nadie se crea tan seguro de su salvación que ya se cruce de brazos, porque la salvación no consiste en una medida, ni en una edad, o tiempo de militancia. La Escritura dice:

*"Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo". Mat.24:13.*

No dice que será salvo el que llegare a tal o más cual grado, ni el que perseverare por uno, diez, cincuenta o más años, sino el que perseverare *siendo fiel* hasta el fin de su vida, o hasta la venida de Cristo.

Al que tiene menos, ayudémosle a aumentar su capacidad, y mientras, procuremos seguir aumentando la nuestra, porque vendrán tiempos peligrosos en que necesitaremos reservas espirituales, y esto es el don del Espíritu Santo en su pueblo.

*Deseo* que el Señor les bendiga, que el Señor amplíe esto en vuestras mentes, y que Él tome la gloria y la honra *de todo lo dicho*.



## SECCIÓN DE PREGUNTAS

**Superte. Magdiel Almeida:** Antes que se retire el obispo, después de esta importante charla, si algún hermano, principalmente los que esperan, tienen alguna pregunta sobre este tema o asunto, aunque no se haya tocado en la charla, pueden hacerla.

Una pregunta que hacen es: Si es recomendable insistir en recomendarle a los miembros y a los jóvenes que busquen la unción del Espíritu Santo.

**Ob. B. Luis:** ¿Que si es recomendable? Sí, lógicamente, esa es nuestra vida espiritual. Yo creo que la responsabilidad de un misionero (si es que se va a cumplir, porque una cosa es ser misionero y otra cosa es parecer misionero, como la mayoría de nosotros parecemos), *de acuerdo a la disciplina de la iglesia, a las exigencias del Voto de Discípulo, etc. etc., es algo serio, y yo no soy partidario de que estas responsabilidades se le echen encima a un niño que, aunque tenga doce años, todavía no ha madurado; y lógicamente, no es suficientemente responsable para cumplir con todos esos deberes que después le vamos a exigir, y que probablemente no podrá cumplir. Hasta hace poco, si un menor era ungido, tenía que firmar, y teníamos que exigirle una conducta, un comportamiento y una actividad como la de un adulto; eso es contraproducente. Ahora que se permite que haya miembros ungidos, no es necesario que estos jovencitos firmen, pero sí podrían esperar en la promesa.*

Yo creo que esto no depende tanto de la edad como de la madurez que tenga el joven. En algunos casos, como el de un joven inclinado a las cosas de Dios, que sin dejar de ser joven, sin dejar de ser niño, le guste estudiar la Palabra, le guste orar, pregunte acerca de las cosas de la iglesia, de las cosas espirituales, en resumen, que le interese su salvación, pues podemos, en ese caso, darle permiso para que espere. Ahora, a un niño que no es malo (a veces se juzga mal a los niños. Un niño, si es travieso, si es juguetón o si es distraído, por eso no es malo), pero que está en esa etapa en que todavía no ha madurado, y por lo tanto no piensa como una persona mayor; que sus aspiraciones son otras, le interesa más el juego, le interesan más las travesuras; a un niño así no se le debe tratar de anticipar estas cosas; no se debe tratar de «madurar con carburo»; désele tiempo para que de él surja el deseo, y entonces llegue a esperar en la promesa del Espíritu Santo. A veces quieren hacerlo por embullo, o porque *son inclinados a imitar a otros*, y esto no es bueno. No sé si he contestado satisfactoriamente.

**M. Almeida.-** Yo creo que sí.

Otra pregunta es si a usted se le ocurre alguna idea como incentivar a los miembros. Hay miembros que tienen cinco años en la iglesia, diez, o veinte, según, y en todo se conducen, en lo que se ve, correctamente, pero no se les nota esa necesidad de buscar la unción del Espíritu Santo. Si a usted se le ocurre alguna idea, o qué recomendaría para ellos, o qué se debiera hacer respecto a ellos en las prédicas, qué se debía hablar con ellos o... ¿Es realmente necesario que ellos se ocupen de recibir el Espíritu Santo, ya sin

esa obligación que tenían antes de dedicarse como misioneros una vez que fueran ungidos?

**B. Luis.**- Yo creo que sí. Nosotros tenemos una formación muy buena, pero no perfecta. Yo he dicho que nuestra iglesia, como organización, es superior a cualquier otra de las que yo conozco; es decir, no tanto en organización como en doctrina, pero creo que todavía necesitamos ajustarnos más a la iglesia del Nuevo Testamento. Hay algunos puntos en que todavía no hemos llegado a una completa identificación con la iglesia del Nuevo Testamento. Tengo entendido que el fundador comenzó a organizar esto con un sistema semi-militar, con disciplina donde nuestros campamentos equivalían a cuarteles, con horario de recogimiento y de silencio; con uniforme, y grados imitando al ejército, etc. etc., cosas que no son reprobables, otros hacen igual, y cumplen una función, pero quizás eso ha formado en nosotros un concepto un poco diferente de lo que es la iglesia de Dios, porque según vemos en la Biblia, no fue así *en el principio*, por lo tanto no es imprescindible que sea así ahora. Es bueno, pero no es imprescindible que sea así.

Entre nosotros se formó un distanciamiento o separación, muy marcada, entre los miembros y los misioneros. Yo creo que *al igual que el crecimiento natural*, el crecimiento espiritual es progresivo, en forma paulatina, que no podemos decir: "Aquí hay una *línea de separación*". Bueno, en el nacimiento sí; el nacimiento es un paso decisivo, notable, visible, que separa la etapa prenatal del resto de la vida; pero *después* el desarrollo es tan lento, que de un día a otro no se nota la diferencia, y así es la vida espiritual.

El miembro es parte de la iglesia de Dios. Hay miembros que son espirituales. Hay miembros que son más fieles que algunos que han alcanzado otros grados. Hay miembros que tienen más devoción que algunos que ostentamos insignias. No podemos comparar a un miembro así con otro que es sencillamente un bautizado, o quizás un bañado. Lo que sí yo entiendo es que ni el miembro en su capacidad como tal, ni el discípulo en la suya, ni el maestro, ni el evangelista, ni el obispo; ninguno debe estar satisfecho con su estatura, pensando que es suficiente, que llegó a la meta, que, como ya dijimos, está más adelante. Decirle a un miembro: "*Estás bien así, no necesitas esperar en el don, no necesitas predicar el evangelio*", es un error, no estoy de acuerdo con eso. Decirle: "*Estás perdido*", es otro error; no estoy de acuerdo con eso. Debemos fomentar el crecimiento espiritual mientras vivamos, por lo tanto el miembro debe aspirar, no sólo a ser miembro fiel, sino a tener actividad espiritual, porque en eso consiste que el agua se mueva, que el agua sea viva. El agua estancada se puede corromper. Para que no se corrompa tiene que correr, fluir, manar; y si el miembro se sienta en la banca a escuchar la Palabra, como un recipiente nada más, *está mal*; y aunque practique, aunque obedezca, si no se siente responsable de compartir con otros lo que ha conocido, si no siente el deseo de comunicar su experiencia, aunque sea a un vecino, a su manera, en su capacidad, pero predicar a otros, eso que ha recibido se le va a acabar o a corromper. Es decir, que la Palabra necesita estar activa. Entonces, si el miembro predica (en su capacidad, ya sea que tome la actividad de Buen Samaritano, Centinela, *miembro de la Brigada de Luz*, o que acompañe a los predicadores de oficio)

de alguna manera, si siente interés en aprender y en enseñar, ahí hay actividad y hay vida espiritual. En definitiva, yo no creo que la salvación consiste en ser un simple miembro o en tener una insignia del tamaño que se tenga. Yo creo que la salvación *depende, en primer lugar, de la gracia divina, pero en segundo lugar* depende de nuestra fidelidad, de nuestra espiritualidad y de nuestra actividad. Porque si un miembro predica es más predicador que un oficial que no predica. Delante de Dios *es así, aunque* delante de la iglesia no lo *sea*.

**M. Almeida.-** Bueno, ese miembro que predica más que algunos predicadores, ¿no puede decir él: “Si yo estoy haciendo más que ese que es predicador ungido, por qué, entonces, yo necesito recibir la bendición?”

**B. Luis.-** Porque lo que no nace, no crece, no se desarrolla. Hemos comparado el bautismo del Espíritu Santo con el nacimiento natural. La comparación la hizo el mismo Señor cuando dijo:

*“El que no naciere otra vez, no puede ver el reino de Dios” Jn.3:3.*

El miembro *no ungido*, aunque se esté moviendo, *no ha nacido espiritualmente*. La madre siente el movimiento de la criatura en el vientre porque *la criatura* está viva, se mueve, pero necesita nacer para desarrollarse mucho más, porque en el vientre su posibilidad de desarrollo es muy limitada. Por eso dije que *el nacimiento espiritual* es una sub-meta, pero a la vez es un punto de partida.

Yo entiendo que si hay un miembro que por razones de familia, por razones de edad, de salud o cualquier otra, se ve impedido de tomar participación activa en la obra misionera como miembro, no se lo debemos exigir. Pero aquel que puede *evangelizar*, tiene la capacidad para hacerlo, aquel que puede hacer más, pero se contenta con hacer menos, está mal espiritualmente en cualquier grado que esté. Si es miembro, está mal, y si tiene otro grado, está mal. Si puede hacer más, si el Señor le ha dado capacidad para hacer más, sabe hacer más, y no lo hace, no quiere hacerlo, se niega a hacerlo, se contenta con hacer menos *de lo que puede hacer*, ahí *demuestra que* está mal espiritualmente; y eso le cabe a los miembros también.

*Los miembros* deben tener anhelo de crecimiento espiritual, y si la iglesia les ha dada la oportunidad de ser *miembros* ungidos, deben *aprovecharla*, no para imitar a los muchos que hacen poco, aunque tengan ya la clasificación de *misioneros* ungidos, sino que deben desear ser ungidos para de verdad ser usados por el Espíritu de Dios. Si no se les autoriza para hacer obras mayores, por lo menos que sean activos en estudiar la Palabra, en orar, en testificar, en enseñar, en hacer todo lo que puedan hacer.

**P. Ev. Abel L. Almeida.-** Tengo una pregunta, pero antes damos gracias a Dios por esta charla, que es lo que necesitaba la iglesia. Estas cosas aclaran nuestras mentes, ¿verdad? Magdiel dijo que cómo se podía *hacer para* que toda la iglesia entendiera estas cosas, y la recomendación mía para todos los oficiales presentes, de diferentes países, aquí en esta reunión, y pastores, *es* que lleven una copia de esta charla. Yo espero que la hayan

grabado, y que lleven una copia a sus iglesias y se la entreguen a los miembros para que los miembros escuchen esto.

Del creyente, como dijo Jesucristo, tiene que fluir ríos de agua viva. Yo sabía ese verso, pero nunca lo había entendido así, que el creyente tiene que ser lleno del Espíritu. Entonces, que cada pastor que le interese el crecimiento espiritual de su congregación lleve una copia de esto, y que haga *más* copias para toda la congregación, y los reúna, y les hable de estas cosas para fomentar en la iglesia el despertamiento o avivamiento.

Bueno, eran dos preguntas. La primera: Usted dijo que no se debe obligar, o animar demasiado a los jovencitos (los nacidos en la iglesia especialmente) a que vengan a los cultos de espera hasta que tengan cierta madurez, pero hay algo que me preocupa. Yo recuerdo que en mis tiempos, desde los doce años, todos los jóvenes *queríamos esperar en la promesa* y no nos dejaban, porque éramos muy jóvenes, y tuvimos que esperar a tener los 15, 16 ó 17 años; pero todo nuestro anhelo, todo lo que pensábamos era ser llenos del poder del Espíritu Santo. Era esa nuestra ilusión. Y lo que me preocupa a mí como dirigente juvenil local, es que veo *en los jóvenes de hoy* cierta indiferencia a la búsqueda del Espíritu Santo. Aunque me he enterado que ha habido algún despertamiento en algunos jóvenes, en algunos *otros* veo que aunque tengan 17, 18, 19 ó 20 años, y ser nacidos en la iglesia, pues realmente, *para ellos*, esto de buscar la promesa del Espíritu Santo no es lo primordial. Y la pregunta mía es: ¿Por qué es esto? ¿Es culpa de nosotros los padres? Yo también tengo hijos. ¿Es que no les hemos fomentado el temor de Dios, y la búsqueda *del Don* como algo esencial, algo básico? ¿Es culpa nuestra, de los padres de la iglesia, de los misioneros jóvenes que tenemos hijos, *ya en la segunda y tercera generación?* ¿Es culpa nuestra, o por qué es esto?

**B. Luis.**- ¿La pregunta es: Por qué es la indiferencia de algunos jóvenes?

**Abel Luis.**- Sí. Que ya no son tan jovencitos de 12 y 13 años; ya tienen 18 y 19; ya son jóvenes maduros, y uno los llama a orar para prepararse para los cultos de espera, y ellos miran eso como algo extraño, siendo que la iglesia les ha dado oportunidad de ser miembros ungidos, y que *además* trabajen, que estudien; ¿por qué es esto? A ver, si es culpa de nosotros, los padres jóvenes de la iglesia.

**B. Luis.**- Quizás sí. Yo dije que no se les debe precipitar; que no deben venir a esperar, o a firmar, por embullo o por presiones; pero no se confunda eso con fomentar en el niño el temor de Dios, y el conocimiento de la Palabra de Dios, no desde los doce años, *sino* desde que nace, prácticamente. Es decir, *que para sembrar en el niño* el deseo de agrandar a Dios, de ser útil a la iglesia, de ser salvo, no hay que esperar a *que tenga* los doce años. Al niño hay que ayudarlo a formarse espiritualmente, pero dicen los sicólogos que la enseñanza es más efectiva con el ejemplo que con las palabras. Quizás la indiferencia de algunos de los jóvenes de nuestra iglesia se deba a la poca calidad de vida espiritual que ve en sus mayores. Porque lamentablemente, y dije algo de esto con respecto al fingimiento, a la ostentación de espiritualidad, de poder o de inspiración, *cosas* que a veces se dejan ver entre nosotros por mañas *aprendidas*, por imitación, cuando no hay nada *de ello* en realidad. Si un niño, o un joven, ve a sus mayores (a sus padres o cualquier otro) predicando, amonestando o reprendiendo *a otros*, y aparentando una conducta o una espiritualidad que no practican en casa, en el seno de la

familia (que es donde el niño les está mirando *día a día*), lógicamente ese niño va a llegar a la conclusión de que *todo eso* es algo ficticio, que no vale la pena interesarse por ello. ¿Me hago entender? Pero si el niño va creciendo entre personas verdaderamente espirituales, entre cristianos genuinos, de veras, *entonces* en ese niño, lógicamente, tiene que nacer el deseo de imitar a esos mayores; que él entiende que son verdaderamente siervos de Dios, cristianos de verdad.

Aprovechando esto quiero decirles *algo más*. Sabemos que hay muchas congregaciones llamadas cristianas y que algunas de ellas hacen alarde ridículo de espiritualidad y de manifestaciones de los dones del Espíritu, *haciendo ostentación* del don de lengua, de profecía, de gritería en una alabanza exagerada, y cosas por el estilo. Yo creo que en algunos puede ser algo sentido, no lo dudo, pero *que en la mayoría* eso se ha hecho una práctica *hueca*, en que unos imitan *las* formas de otros; y aunque prediquen por la radio, y aunque proclamen milagros, yo creo que eso es semejante a algunos personajes que *existen sólo* en las mentes de los niños, y que parecen reales sin serlo.

Muchos de nosotros conocemos las historias de Supermán y de Tarzán. ¿Dónde nació Supermán? ¿De qué nacionalidad es? ¿Cuántos años tiene? ¿Quién, realmente, es Supermán? Es un ser imaginario. Un artista, haciendo el papel de Supermán, de Tarzán o de cualquiera de esas figuras *inventadas*, hace creer, a la niñez sobre todo, que son *seres* de verdad, que hablan, que se mueven, que *son* como los ven en la pantalla; pero esos son seres ficticios, imaginarios. Esos nunca nacieron; esos nunca crecieron; esos nunca fueron de verdad, sólo en apariencia. Así hay muchas gentes con apariencia de espirituales que en realidad nunca nacieron del Espíritu, por lo tanto no hay vida espiritual en ellos. Su acción es por fuera, careta, teatro.

Hay otros *casos algo parecido, como este otro* ejemplo: Los niños conocen a Santa-Claus, o como le dicen otros, a San Nicolás. Considerándolo como San Nicolás, se dice que él fue una persona real, un obispo de la antigüedad muy caritativo, que acostumbraba hacer regalos; y de ahí proviene la figura de Santa-Claus. Pero aunque haya sido así, aunque San Nicolás haya sido una persona real, ya está muerta; sin embargo, la fantasía hace ver a Santa-Claus *como que sigue siendo, y que es* muy dadivoso, muy pintoresco. Así hay también algunas personas que, aunque de verdad *un día* nacieron del Espíritu, después murieron espiritualmente, y ya sólo mantienen la apariencia de ser espirituales. ¿Cabe la comparación? En *resumen*, la vida espiritual no consiste en una apariencia irreal, ni en algo que fue y ya no es, sino en una realidad presente. Si esa realidad presente es, no tendremos que usar muchas palabras para inducir a nuestros hijos a que también sean. Creo que ese es el primer paso.

**Abel Luis.**- Hablando con los padres de mi edad, o mayores que yo, que tienen hijos jóvenes, ellos comentan algunas inquietudes en cuanto a que sus hijos reciban el Espíritu Santo, y preguntan si saben lo que están haciendo. Por ejemplo, aquí en el año 80, más o menos, o en el 82, *hubo* un gran movimiento para la iglesia. Como 80 hermanos, jóvenes la mayoría de ellos, recibieron el don del Espíritu Santo. La mayoría eran nacidos en la iglesia, de doce y trace años de *edad*. Algunos *de los* padres de estos niños (yo los vi) les decían: “No, no entres todavía a los cultos de espera; no, no, no;

*deja* pasar más tiempo, estudia”, y qué sé yo; pero los niños insistían, los jóvenes lloraban, estaban determinados, y Dios se manifestó, fue algo grande, ¿recuerdan ustedes esta reunión? ¿Recuerdan esa conferencia? Ochenta recibieron el don del Espíritu Santo y sabemos que casi se pueden contar con una mano cuantos quedan ungidos de *los* ochenta. Entonces ese temor sienten los padres actuales. Bueno, ¿y sucederá lo mismo? ¿Sucedirá otra vez lo mismo?

¿Ese temor es normal sentirlo o eso es algo malo? Porque es una preocupación porque no esperen hasta que estén grandes, y cuando están grandes les gusta más las cosas del mundo, les gusta más las fiestas, les gusta más la vida mundana, y se están convirtiendo en gente sin el toque del Espíritu Santo. Vienen a los cultos, cantan, participan, pero no son ríos donde corre agua viva. Ese temor que sienten los padres, esa inquietud debida a *los* fracasos espirituales, a *las* caídas espirituales que ha habido, ¿es normal sentir ese temor?

**B. Luis.**- Depende de cada caso, no podemos hacer una generalización, pero yo creo que lo importante no es esperar o no esperar, firmar o no firmar temprano; lo importante es saber *primero* cuáles son las aspiraciones, cuál es la formación espiritual real que hay en el joven, en el adolescente. Y si por algún motivo se cree que debe aguardar a tener una consistencia *espiritual* mayor para asumir una *responsabilidad* mayor, entonces, en algunos casos, es prudente. No creo en eso de «ahora o nunca».

Y aunque ahora estamos contestando preguntas, creo que puede haber otra ilustración, algo que podrán comprender *especialmente* los que han vivido en el campo, y que han criado aves.

Cuando una gallina está empollando, cuando llega el tiempo en que los pollitos empiezan a romper el cascarón, y que unos salen primero y otros se atrasan un poquito, la gallina espera por todos, pero si hay alguno que se atrasa demasiado, la gallina abandona el nido con los pollitos que ya salieron, y puede ser que algún huevo se quede *rezagado*; y al no recibir más calor, el pollito no llegue a nacer. Pero, si alguna persona quiere ayudar a ese pollito a romper el cascarón y le ayuda a romperlo, el resultado *va a ser* un pollo inútil, que posiblemente ni llegue a caminar; porque precisamente, el ejercicio que el *pollo* hace para romper su cascarón es lo que lo habilita para después poder caminar, y si se le ayuda se le inutiliza. *Se le puede ayudar proporcionándole el calor adecuado, pero no anticipándole la salida.*

Entonces, como ya hice la comparación de la vida espiritual con la vida física, sabemos que hay un tiempo *limitado*, de nueve meses, para que el ser *humano* pueda estar en el vientre; pero en la vida espiritual no es así, *pues* unos logran un desarrollo mayor antes que otros; no hay un tiempo determinado para *esto*; puede ser semanas, meses, años o décadas. Sencillamente se necesita completar el desarrollo para que se efectúe el nacimiento. Vamos a considerar la posibilidad de que haya pastores, o que haya oficiales que tan pronto vean unas pocas señales de vida en el principiante, ya quieren ayudarlo a romper el cascarón, a sacarlo *del vientre* prematuramente, a *provocar* un parto anticipado, y *con eso* se está dañando a esa criatura, que tal vez necesitaba más

tiempo para llegar a ser un ser normal, capaz de desarrollarse plenamente. Y esa precipitación, esa anticipación, esa irresponsabilidad, si no lo mata, por lo menos limita sus capacidades, y lo *lleva* a ser un raquítico *en el orden* espiritual. ¿Está contestada la pregunta?

**Magdiel Almeida.**- Correctamente. -Bueno, sabemos que Ventura se siente agotado, ha hablado *mucho*, y yo creo que todos hemos entendido poco más o menos, ¿verdad? Sobre este tema tal vez hablaremos más adelante. Yo creo que él ha hecho una exposición bien clara y ha respondido a las preguntas muy bien. Todos damos gracias a Dios y las gracias a nuestro hermano obispo Buenaventura Luis.

**B. Luis.**- Pues que el Señor tome la gloria y la honra de todo.

=====  
Esta charla fue pronunciada el día 30 de diciembre de 1993